

Comprensión y totalitarismo

Carlos Longhini

La mayoría de los análisis críticos de la obra de H. Arendt, centran su atención en el tratamiento que la autora hace del fenómeno del totalitarismo a partir de su célebre estudio *Los orígenes del totalitarismo*. Sin embargo quiero exponer y reflexionar en torno a otro escrito (breve) de la misma autora que brinda algunas claves para interiorizarnos más en el fenómeno del totalitarismo según su perspectiva¹. El concepto “comprensión” provoca una serie de aclaraciones que hacer puesto que desde la elaboración que hace Dilthey del mismo, aparece con cierta regularidad tanto en problemáticas epistemológicas de las ciencias sociales como en consideraciones en torno a temas gnoseológicos. Lo que resulta importante rescatar aquí son las relaciones de la comprensión *con* la política ya que esto también da lugar a nuevas -o no tanto, pero ese no es el punto- formas de pensar lo político. Arendt comienza su ensayo “Es frecuente decir que no se puede luchar contra el totalitarismo sin comprenderlo. Afortunadamente esto no es cierto y, si lo fuera, la nuestra sería una situación desesperada”. Ante todo hay que evitar asociar “comprensión” a cualquier tipo de conocimiento científico, esto es, que posea como características principales las de su rigurosidad, objetividad, verificabilidad, e inclusive evitar ligarla a una mera información aunque esta fuera correcta. Se trata, más bien, de una actividad que no tiene fin, que en su desarrollo sufre modificaciones pero que a través de ella se logra

¹ Se trata del artículo “Understanding and Politics” que apareciera en *Partisan Review*, XX, IV, (julio-agosto) 1953 y que fuera traducido como “comprensión y política” formando parte del libro *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona, 1995.

alcanzar algún tipo de armonía con el mundo y que la autora arriesga que se trata de “el modo específicamente humano de vivir”.

¿Por qué si se quiere comprender el totalitarismo, entonces, se estaría en una “situación desesperada”? En primer lugar porque en pos de pretender comprender el fenómeno se estaría retrasando toda una lucha concreta contra el totalitarismo, y en ese respecto, sería necesario que el totalitarismo fuera derrotado para comprenderlo. En segundo lugar se debe aclarar que “comprender” de ningún modo significa “perdonar” (como idea que efectivamente está entre gran parte de los individuos con esta connotación aludida) sino que, en el caso del totalitarismo, se trata de procurar entender un acontecimiento político que resulta central en nuestro mundo, mundo con el que habrá que reconciliarse en el sentido de que -lamentablemente- cosas como el totalitarismo son posibles². En lugar de procurar entender el fenómeno del totalitarismo, lo que ha sucedido es que inmediatamente se intenta alertar a la opinión pública con producciones de libros que son utilizados como instrumentos de combate instalándose, esta posición, en el ámbito de la *violencia*. En un ámbito en donde las palabras pierden todo contacto con el discurso para transformarse en *cliché* vacíos que han perdido la capacidad de conectar al sujeto con *ese* mundo. El resultado de las múltiples tentativas que se operan en esta dirección desembocan en algún tipo de adoctrinamiento, ejercicio éste que es característico de los regímenes autoritarios (de escasa libertad para los ciudadanos) cuyo sustento descansa -en gran medida- en un fuerte aparato de propaganda y que, por lo tanto, difícilmente podría pensarse que contribuya al proceso de comprensión, más bien atenta en contra de él.

¿De qué manera, entonces, poder asir un fenómeno como el del totalitarismo? Un camino transitado, y no exento de aciertos, es aquel que asimila el totalitarismo a algún gobierno (malo) que se ha dado en la

² Sin dudas las consecuencias que se derivan de esto pueden ser muchas. Al menos en el terreno de lo filosófico-político se trata de revisar nociones tales como naturaleza del ser humano, sentido de la racionalidad humana, relación entre política y moral, vida social y vida política, libertad, historia y mundo moderno, etcétera.

historia y que ha sido lo suficientemente estudiado de modo tal que se puedan establecer conexiones con otras doctrinas y relaciones con otras formas de gobierno que posean características comunes. Sin embargo, para Arendt todos estos logros se desdibujan cuando la atención deja de centrarse en las cuestiones teóricas para abocarse a las aplicaciones *prácticas* en donde puede comprobarse la terrible originalidad del totalitarismo puesto que las acciones que desata no tienen ningún punto de contacto con nuestras tradiciones, "... han pulverizado literalmente nuestras categorías de pensamiento político y nuestros criterios de juicio moral". El totalitarismo, en tanto fenómeno político original, plantea la necesidad de que para saber de qué se trata deba entrar en un *proceso de comprensión* y, aún a riesgo de simplificar un tanto el planteo, diremos que no será nunca del todo comprendido pero sí se puede ir comprendiéndolo. La importancia mayor de todo esto radica en que el totalitarismo aparece en un mundo no totalitario (o no totalitario aún) y que intentar comprender a aquél significa lograr una mayor comprensión de sí mismo, aunque no se deben guardar expectativas en que esto provea elementos para luchar en contra de los totalitarismos. Puede señalarse la existencia de una *comprensión preliminar* (o *precomprensión*) que al tomar contacto con el totalitarismo, lo describe y denuncia como una forma tiránica de gobierno que niega la libertad de los hombres, y en este sentido, antecede el conocimiento que se obtendrá después. Pero, además, esta precomprensión no debe perderse a pesar de que el conocimiento del objeto se haga inmensamente más preciso y delicado, porque conserva en la investigación la relación que hay con el *sentido común*, y esto es de la mayor importancia porque cuando se quiere conocer lo que se hace es traducir aquello que es desconocido a términos conocidos³.

Si esta realidad ha desvanecido aquellas categorías de pensamiento y criterios de juicio que servían de guía en las comprensiones del mundo, ¿tiene algún propósito insistir aún con la idea de intentar comprender?

³ Se trata de una cita que hace la autora de *Voluntad de poder*, (§ 600) de Friedrich Nietzsche, y que es sólo una pequeña muestra de la crítica nietzscheana del conocimiento científico.

Tanto la comprensión preliminar (que no trasciende más allá del sentido común) como el conocimiento científico forman parte de una gran paradoja de la modernidad que consiste en que estas dos aproximaciones al objeto son las únicas posibles en tanto se ha producido una pérdida del *sentido* del fenómeno abordado: “nuestra búsqueda de sentido es al mismo tiempo estimulada y frustrada por nuestra incapacidad para generar sentido”. Aquí la autora vincula la concepción kantiana de “estupidez” con la pérdida de sentido y cree que nuestra civilización, como ninguna, ha exacerbado su incapacidad para advertir el sentido de la realidad que la circunda⁴. La autora encuentra en Montesquieu una formulación precisa de la decadencia de las naciones advertida en la historia: fundamentalmente se debe al socavamiento de la legalidad que ocurre cuando el gobierno abusa de las leyes o cuando se ha perdido la autoridad de sus fuentes, todo lo cual significa una pérdida de la capacidad de *acción política* responsable. Sin embargo, y esto es muy importante, esto no necesariamente significa la desaparición de costumbres y tradiciones inheridas en la sociedad con el paso del tiempo, lo que en términos políticos se traduce en la mera subsistencia de cuerpos políticos a pesar de que éstos ya no posean, ni otorguen, a la política el sentido que debieran. La sola tradición resulta ser sólo un soporte, no un fundamento, lo suficientemente débil como para dotar de sentido a la esfera política.

La dominación totalitaria, como ninguna otra, patentiza la condición de pérdida de significado combinando el terror y la ideología. Una de las modalidades más importantes del totalitarismo respecto de este objetivo se logra a través de la substitución del sentido común por la lógica propia del pensamiento totalitario. La substitución se da por la transmutación totalitaria que se opera en la ideología, ya que una determinada idea (idea-fuerza) se convierte en una premisa en sentido lógico poseyendo la propiedad de ser autoevidente y a partir de la cual todo puede deducirse

⁴ Hay dinámica doble en su consideración del sentido: por una parte hay criterios que proveen elementos para “generar” sentido, como así también alude a la existencia de un sustrato que permite la comprensión ya que se da en una constelación de sentido.

conservando el principio exigible de coherencia lógica. Pero lo más importante es la distinción política que se hace entre sentido común y lógica. El primero supone un mundo común en el que hay lugar para que todos puedan vivir juntos en virtud de la existencia de un sentido capaz de vincular los datos sensibles propios con los que poseen los otros, mientras que la lógica provee una seguridad al margen del mundo y prescindiendo de la existencia de los otros. Si bien la lógica es también una capacidad humana común, el inconveniente es que al estar independizada completamente de la experiencia no contribuye a fortalecer la comprensión. No existiendo más ese espacio común entre los hombres, lo que dota de seguridad es el ámbito de la lógica con sus deducciones que se erigen en un auténtico poder de persuasión, pero esto es una gran reducción de lo que es el pensamiento y la comprensión a un conjunto de operaciones lógicas. Volviendo al tema del totalitarismo, quienes buscan su significado advierten que su costado más terrible es el de haber dejado en evidencia que las categorías con las que se explicaban los fenómenos en la historia, no sirven. Para Arendt, la *novedad* es el dominio del investigador aunque éste se ve tentado de explicar los acontecimientos a través de una serie de causas que los han causado (a la manera como lo hace el científico natural), pero no es una categoría de la historia porque el verdadero significado de un acontecimiento siempre está más allá de las causas -inclusive el reconocimiento de ellas no nos “acercan” más al significado-, y el pasado sólo es hallable retrospectivamente una vez que ha acontecido el hecho: “el acontecimiento ilumina su propio pasado y jamás puede ser deducido de él”.

En la historia aparecen acontecimientos reveladores que lo son, porque precisamente poseen la virtud de arrojar luz sobre el pasado y así este puede articularse en un relato con significación. Cuando se da un acontecimiento en la historia humana logra revelar un entramado de acciones y pasiones que son mucho más que la suma de ellas y que gracias a esto adquieren un verdadero sentido. Lo curioso es que el acontecimiento también es un *inicio* ya que a partir de él dotamos de significado -más allá de las causas y antecedentes- a un relato pasado que tiene la virtud de presentar un paisaje más claro hacia el futuro. Esto es muy importante

para la acción política porque ella inicia siempre algo *nuevo* y, como tal, es expresión de la *libertad humana*⁵.

Todo lo visto hasta aquí, para Arendt, puede hacer que guardemos alguna esperanza en intentar comprender algo que ha hecho trizas las categorías de pensamiento que habitualmente se usaban. ¿Y, cómo es esto? La autora hace una apuesta y es que, a pesar de haber perdido ciertos patrones de pensamiento, precisamente por estar en la esencia misma del hombre esa capacidad para dar inicio a algo absolutamente nuevo, pueda el individuo comprender y *juzgar* sin las categorías y reglas que otrora tenía. ¿Pero, qué status tiene la comprensión? Así como el *leit motiv* de la acción política es generar un inicio (novedad), la comprensión es una manera de cognición a través de la que los hombres que actúan pueden aceptar lo ocurrido y reconciliarse con lo que existe⁶. Y el elemento que completa esta idea de la comprensión es el de la *imaginación* puesto que a través de ella es posible adquirir una perspectiva respecto del objeto que esté igualmente lejos del puro conocimiento -que a través de su aparato de categorías y reglas disecciona aquello a lo que se dirige-, como de la nuda experiencia que involucra a través de un contacto demasiado estrecho. Es algo así como lograr cierta familiaridad con aquello que se procura comprender, lo que posibilita instaurar un diálogo con lo lejano y situar lo cercano a suficiente distancia. Gracias a la comprensión, podemos orientarnos en el mundo y, se sabe, esto es una de las principales condiciones de la política.

⁵ Arendt cree encontrar en el pensamiento filosófico-político de los griegos una referencia directa a esto en el sentido de que el término *arché* significaba tanto comienzo, como también, gobierno. Para San Agustín, la existencia del hombre significa “el comienzo mismo” y en Maquiavelo, esto estaría presente en la importancia que le da al acto de fundación como aquello que significa un nuevo y auténtico comienzo.

⁶ Esto de ninguna manera significa legitimar ni perdonar lo sucedido.